

## Capítulo 87

Pasaba el tiempo en mi habitación en la finca Custoria.

Como era de esperar de una familia militar, la sala estaba equipada con instalaciones de entrenamiento. Sujetando la barra de dominadas con una mano, levanté el cuerpo lentamente.

Srrrk.

Sin ningún impulso, levanté todo el cuerpo usando solo el brazo izquierdo, colocándome boca abajo. Como mi torso seguía siendo biológico, los músculos de mi abdomen y mi espalda ardían como si estuvieran a punto de desgarrarse.

Finalmente, mi cuerpo y mis dedos de los pies se alinearon verticalmente con el suelo. Me quedé quieto, manteniendo la postura como una máquina.

"Hoo."

Contando en silencio en mi cabeza, exhalé.

Golpe.

Empujé la barra de dominadas con la mano izquierda, levantando ligeramente el cuerpo en el aire. En ese breve instante, coloqué el brazo izquierdo detrás de la espalda y extendí el brazo derecho para agarrar la barra. Ahora era hora de descender.





Usando mi brazo derecho firmemente extendido como un eje, bajé el cuerpo hacia el suelo como la aguja de un reloj. El descenso fue lento, como si no se viera afectado por la gravedad.

Tap.

Aterricé limpiamente, con los pies primero.

Tras confirmar la ejecución de mi movimiento, me limpié el sudor de la cara con una toalla.

El estado de hoy era bueno. Mi equilibrio y control eran excelentes. Esto significaba que la integración de mi sistema nervioso y las señales de retroalimentación funcionaba correctamente.

Si mi condición hubiera empeorado aunque fuera un poco, habría titubeado mucho o incluso caído.

'Implantes cibernéticos, como un cuerpo vivo.'

Tuve que usar mis implantes cibernéticos como si fueran mis extremidades naturales. Ese era el propósito de este entrenamiento.

Adopté una postura de combate y balanceé la parte superior del cuerpo de un lado a otro. Ganando impulso, lancé un puñetazo.

iWhoosh!





La pesada mano protésica se movió rápidamente. Los intrincados componentes que formaban mi extremidad cibernética respondían de forma orgánica a las señales de mi cerebro, entrelazándose en perfecta armonía.

¡Zumbido, whirrrr!

Los implantes cibernéticos tenían más componentes y una estructura mucho más compleja que los androides. Por eso era difícil integrar la inteligencia artificial en ellos. Incluso si una IA estuviera instalada en un implante cibernético, rápidamente se encontraría con errores o fallos.

La razón de estos errores era sencilla. Los implantes cibernéticos imitaban el cuerpo humano y, por tanto, solo podían controlarse a través del sistema nervioso humano.

Aunque la inteligencia artificial había logrado avances notables en campos especializados, diferencias estructurales fundamentales hacían que aún estuviera por debajo del cerebro humano en términos de versatilidad.



'Por ahora, nuestro cerebro sigue siendo el ordenador más superior. Si existe un ordenador o una IA que supere a un cerebro biológico en algún lugar... entonces no sería creación humana.'

Esto también era algo que había oído de Ilay. La implicación era clara: si no era una creación humana, bien podría ser un producto de la Civilización Arcana.

¡Crack!

El suelo de mármol bajo mi pie extendido se agrietó.

Me había perdido en mis pensamientos y, sin darme cuenta, apliqué demasiada fuerza. Este era otro error que un ordenador o una IA nunca cometerían.

"Bueno, ya basta."

Murmuré para mí mismo, ajustando mi respiración.

La constancia en el entrenamiento era clave. La destreza en combate no mejoró de la noche a la mañana. Era la cristalización del esfuerzo constante y el sudor acumulado. Nadie se hizo fuerte simplemente porque lo decidieron.

Incluso si se gastara una fortuna en conseguir un mejor implante cibernético, sería inútil sin entrenamiento y esfuerzo. Esto se había demostrado incontables veces en combate real.

... Y hoy, había una razón por la que estaba divagando para mí misma así.

'Juppe realmente está asumiendo un desafío sin sentido.'

Me puse el abrigo y salí de la habitación. Mi pantalla retiniana mostró el horario de hoy.

—Entrenando con Juppe Custoria.

Estaba previsto que se desarrollara en veinte minutos.



'He oído que Juppe vació sus recursos para comprar una prótesis de combate nueva y de última generación...'

No tenía motivo para negarme, y rechazar solo haría que la gente susurrara que tenía miedo.

Un verdadero especialista en combate reconocería inmediatamente la diferencia de habilidad entre Juppe y yo, pero la mayoría de la gente no tenía ni idea.

'Juppe también es soldado. ¿No entiende la distancia entre nosotros? ¿O tiene algo bajo la manga?'

Este combate de sparring con Juppe no fue más que un acontecimiento menor para mí.

"Ah, joven amo. Estás despierto. Escuché un ruido antes..."

Un sirviente que pasaba por mi puerta habló.

"Accidentalmente he roto el suelo."

"Ya veo. Lo arreglaré."

El sirviente se inclinó profundamente.





Mientras caminaba por el pasillo, mi mirada se demoró en el despacho de Hemillas. No había salido.

'Según la información de Barbara, quien conspiró con Nemesis y orquestó el asesinato de Nikolaos fue Bao Zakanan.'

Bao Zakanan era un alto funcionario imperial.

Su puesto oficial era algo así como el de Secretario Jefe del Departamento de Seguridad de Inteligencia. Aunque su rango era inferior al de Comandante de la Guardia Imperial, seguía siendo un puesto considerable. No era alguien a quien pudiera irrumpir y interrogar.

'Debe de estar hecha un lío ahora mismo. Especialmente porque Hemillas es del tipo cauteloso.'



También existía la posibilidad de que la información de Barbara fuera falsa.

'Y el Imperio puede que ya sepa que Bao Zakanan es el topo y solo finge que no. Podrían estar guardando ese conocimiento para un plan más grande más adelante.'

Había innumerables planes dentro del Imperio que ni siquiera Hemillas conocía. Si Hemillas interrogaba a Bao Zakanan y lo exponía como colaborador, podría acabar arruinando un plan que los altos mandos habían elaborado con cuidado.

'El Imperio... está tan intrincadamente entretejida que ni siquiera el Comandante de la Guardia Imperial puede moverse libremente.'

Actuar de forma imprudente podría llevar a que te tachen de traidor.

Sentí un escalofrío recorrerme la espalda.

'Soy cadete de la Guardia Imperial y hijo adoptivo de la familia Custoria.'

Pero había otro cargo no oficial que ocupaba. Un escalofrío repentino recorrió mi cuerpo.

'Akies Domini, el Supervisor del Emperador.'

En poco tiempo, tendría que informar a Kinuan de todo lo que había pasado.

'Una vez que informe esto, la misión privada de la familia Custoria—la que intentaron mantener oculta al Imperio—llegará a oídos de la Corte Imperial.'

Yo también formaba parte del sistema de vigilancia del Imperio.

'El Imperio ve y oye todo.'

Quizá incluso mis y las de Ilay ya eran conocidas.

... Para ser sincero, cuanto más aprendía, más miedo se colaba. Si esto fuera mera opresión a través de la fuerza bruta y la violencia, no tendría tanto miedo.





El dominio del Imperio no provenía de la fuerza ni de la supresión—se construyó sobre la vigilancia y el control absolutos.

Incluso identificar aliados y enemigos era incierto. Aquellos en los que confiabas podían ser traidores, mientras que los que te oponías podían ser aliados. Este tipo de engaño y distracción debía de ser algo común dentro del Imperio.

Solo había una persona capaz de ver a través de todas las verdades ocultas dentro del Imperio: el Emperador.

Mientras estaba perdido en estos pensamientos pesados, un asunto más trivial reclamó mi atención.

Había llegado al salón de entrenamiento de la familia Custoria. Juppe ya estaba allí, estirándose mientras me esperaba. A su alrededor estaban sus seguidores.



"Luka, gracias por conceder la petición irrazonable de tu hermano."

"¿Irrazonable? De nada. Tenía muchas ganas de tener una sesión así contigo, hermano."

Esto no era solo una charla educada—realmente quería mostrarle la marcada diferencia entre nuestras habilidades.

Pum, pum.





Pisei suavemente el suelo. El suelo de metal sintético tenía un excelente rebote.

Las instalaciones de entrenamiento de la familia Custoria no eran menos impresionantes que las de la Guardia Imperial. El suelo metálico era lo bastante resistente como para que, aunque esforzara toda mi fuerza, no se rompiera. El techo era tan alto como un edificio típico de dos plantas, asegurando que aunque saltara con todas mis fuerzas, no me golpearía la cabeza.

Murmullo, murmullo.

La gente empezaba a reunirse dentro del salón de entrenamiento.

Entre ellas, vi a mi madre adoptiva, Eva Custoria. Nos observaba en silencio. Sus ojos tenían una curva suave, pero la mirada en ellos siempre era fría.



A mí Eva me resultó increíblemente incómoda. No sentía ninguna conexión con ella—era una completa desconocida para mí. De hecho, encontré que Juppe, que constantemente chocaba conmigo, me resultaba más familiar y más fácil de tratar.

¡Kiiing, Rey!

Un fuerte zumbido mecánico llenó el aire. Juppe aumentó y disminuyó repetidamente la producción de su nueva prótesis de cuerpo entero, como si la estuviera presumiendo.

'Una prótesis de combate ajustada para extraer el máximo rendimiento hasta el umbral de la sobrecarga neural.'

Había sido calibrado con precisión, tambaleándose al borde de sus límites. Este era el tipo de cosas que solo un noble adinerado podía permitirse.

iKang!

Juppe dio un paso adelante y chocó los puños. La piel artificial del dorso de sus manos se desgarró, esparciendo chispas.

"Luka, ¿estás listo?"

Juppe mostró los dientes en una sonrisa feroz.

"Cuando quieras, hermano."

Me acerqué al centro del salón de entrenamiento. Mi cuerpo ya estaba completamente calentado. Mi sistema nervioso estaba activado y mis sentidos estaban en su punto máximo.

Acortamos la distancia, adoptando nuestras posiciones. Observé a Juppe con atención.

'Juppe se basa en técnicas de combate estándar, manteniéndose fiel a los fundamentos. Su técnica es sólida—ha estado entrenando con diligencia.'

Podía notar solo por su postura que no era vago. Él había estado esforzándose a su manera.



Nuestras extremidades se movieron, al principio con ligereza, intercambiando golpes en un ritmo controlado.

'Su capacidad para ajustar la intensidad es impresionante, y es preciso frenando al final de cada movimiento. Esto basta para llamarle un verdadero soldado imperial.'

Analiqué los movimientos de Juppe con frialdad.

iSwish!

A medida que nuestros ataques y defensas fluían juntos sin interrupciones, la velocidad de los intercambios aumentaba gradualmente. Pronto, uno de nosotros empezaría a quedarse atrás.

Por supuesto, ese no sería yo.

iKiiiing!

Juppe aumentó la producción de sus prótesis.

iKa-ang!

Cada vez que nuestras extremidades cibernéticas chocaban, un sonido metálico áspero resonaba por el pasillo.



iWhoosh!

Vi su puño volar hacia mi cara. Echando un poco la cabeza hacia atrás, lo esquivé.

Juppe estaba atacando mis puntos débiles biológicos. A diferencia de él, que tenía una prótesis de cuerpo entero, mi cabeza y torso seguían siendo carne. Un golpe directo podría matarme al instante o dejarme incapaz de luchar.

'Una elección inteligente, Juppe. No hay necesidad de contenerse solo porque esto sea un combate de entrenamiento.'

Si no viniera a por mí con este nivel de agresividad, no tendría ninguna posibilidad de ganar.

'Así que sí tiene algún motivo para desafiarme.'

Según los estándares de cadetes de la Guardia Imperial, Juppe tenía las habilidades para derrotar a alguien en su primer o segundo año de entrenamiento. A juzgar únicamente por el rendimiento y calibración de su prótesis de combate, estaba a la altura de los cadetes cercanos a la graduación.

'Pero eso es todo.'

Juppe tenía una debilidad fatal: su falta de experiencia real en combate. Se derrumbaría fácilmente en situaciones impredecibles o ante tácticas poco convencionales que nunca había encontrado antes.



'Ya le he entretenido suficiente.'

La hoja que Juppe había afilado con tanto esfuerzo era, por desgracia, demasiado roma para llegar a mi garganta.

Era hora de que el joven amo de la familia noble se enfrentara a la realidad.

Me fijé en la mirada de Juppe y fingí un puñetazo. Su hombro se estremeció en respuesta, preparándose para defenderse.

Pero mi ataque real iba dirigido más abajo.

iTak!

Sin ni siquiera mirar, barrí el tobillo de Juppe, enganchando el pie alrededor de él. Un truco sencillo—desviar la mirada y atacar desde un punto ciego.

"iKeugh!"

Juppe tropezó y cayó. Su incapacidad para controlar completamente su cuerpo cibernético le hacía susceptible a tal ataque.

Esperé a que se levantara.

"iKh...!"



Juppe se levantó de un salto, con los ojos ardiendo de determinación. Su prótesis de cuerpo entero emitió un rugido mecánico ensordecedor, las vibraciones casi visibles en el aire.

En ese momento, ya no seguía el juego.

Esquivé el ataque de Juppe y contraataqué empujándole con el hombro. Mientras su equilibrio flaqueaba, seguí rápidamente con un puñetazo.

Mi puño golpeó el pecho de Juppe.

¡Kwa-jik!

Solo unos pocos fragmentos metálicos se dispersaron por el impacto—mi puño no se hundió tan profundamente como esperaba. Incluso a mí me sorprendió a mí.

'Así que los modelos más recientes son otra cosa.'

Al menos en cuanto a durabilidad, su prótesis valía la pena.

"¡Uaaaah—!!!"

Juppe aprovechó el momento y tiró de mi brazo, intentando tirarme al suelo.



Reaccioné más rápido de lo que podía pensar. Esto era instinto: experiencia de combate y entrenamiento grabados en mi cuerpo.

¡Swish!

Pocas personas en la sala comprendieron del todo lo que acababa de pasar. En un solo movimiento fluido, giré mi cuerpo y rodeé el cuello de Juppe con el brazo.

¡Crack!

Luego, la torcé. No hacía falta movimientos llamativos. Los componentes metálicos se retorcieron, y oí el sonido de su columna desalineándose.



Como tenía una prótesis de cuerpo entero, romperle el cuello no sería fatal.

Le solté y me aparté. Pronto, Juppe se derrumbaría.

Pero estaba muy equivocado.

¡Whoosh!

Un puño pasó volando junto a mi cara, rozando apenas mi nariz.

Si no fuera por mis reflejos, mi cráneo habría sido destrozado.

Había bajado la guardia.

Patético. Aún no has llegado a eso, Luka.

"Huff... Uf..."

Juppe se quedó allí, con el cuello medio torcido.

"Hm, eso es... Muchas características. Casi quiero uno yo mismo."

Murmuré con admiración. No era sarcasmo—lo decía en serio.

Parecía que la prótesis de Juppe tenía un sistema secundario que redirigía las señales neuronales a través de una vía alternativa, evitando su columna artificial dañada. Con una función así, tenía otra forma de cambiar el rumbo en una situación desfavorable.

Crujido, crujido.

Un ruido desagradable de rechinado salió de Juppe. Moverse no arreglaría su cuello retorcido.

"Un... no... por encima... sin embargo, Lu... Luka..."

La prótesis de cuerpo completo de Juppe se estaba deteriorando claramente. El sistema nervioso auxiliar era solo una medida temporal.







Los murmullos de los espectadores se hicieron más fuertes. Incluso los propios seguidores de Juppe parecían inquietos.

Éramos, en el fondo, humanos. Por muy mecánico que se volviera el cuerpo, la gente seguía inquieta por una forma que se alejaba demasiado de la apariencia humana.

Para ellos, la negativa de Juppe a rendirse debió de parecer grotesca.

"¡Basta! Terminemos aquí por hoy, hijos míos."

Eva, incapaz de mirar más, intervino.

Señaló a los seguidores de Juppe, ordenándoles en silencio que se lo llevaran. Si esto continuaba más, solo dañaría la reputación de Juppe.

"Luka, al verte en acción, me impresiona aún más. Saber que usas ese talento para ayudar a tu padre me tranquiliza. Al fin y al cabo, se está haciendo mayor..."

Eva habló mientras se acercaba a mí. Entonces, inesperadamente, me abrazó—lo suficientemente cerca como para que su pecho se presionara contra mí.

En apariencia, era un gesto cariñoso.

"... Pero hasta aquí llega. Ya no más. Eres inteligente—confío en que entiendes a qué me refiero."





Su voz melosa se aferraba a mi oído, empalagosa.

Era una advertencia.

La razón por la que siempre me sentí distante de Eva era sencilla: ella nunca me vio como familia. Ni siquiera como rival.

El padre Hemillas, el difunto Nikolaos, el celoso Jupe e incluso Giselle— todos ellos, para bien o para mal, me consideraban un insider.

Pero para Eva Custoria, no era más que una extraña.

Se negó a reconocermme.

